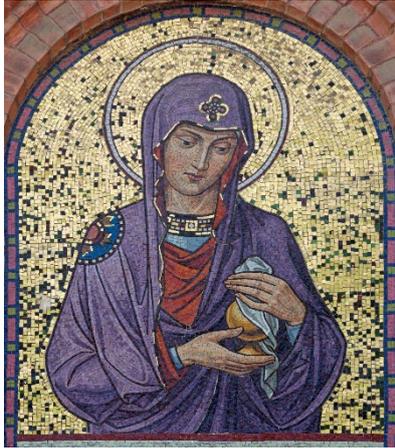


## REFLEXIONES PARA EL DOMINGO DE PASCUA ~ 17 de abril de 2022

### El Monte ~ La Residencia en Littledale

"La resurrección ha dejado huellas en el rocío". Estas palabras del ministro escocés, Roddy Hamilton, celebran la buena noticia de la mañana de Pascua: "Ha resucitado". La lectura del Evangelio de la Liturgia de la Palabra de hoy habla del primer encuentro que tiene Jesús en su nueva vida: el encuentro con María Magdalena en el huerto.



La lectura comienza con las palabras: "Temprano, el primer día de la semana, cuando todavía estaba oscuro" (Jn 20,1), cuando María Magdalena acude al sepulcro del huerto, tan pronto como es aceptable después del sábado, el sepulcro cerca del cual ella y sus amigos habían esperado después del entierro de Jesús. Inmediatamente, estas palabras nos devuelven al primer relato de la creación del Génesis, que termina con el descanso de Dios en el día de reposo ("el primer día de la semana"). Ella ve que la tumba está vacía y corre a avisar a los discípulos. Pedro y el discípulo amado no la creen, pero vuelven corriendo al sepulcro y comprueban que efectivamente está vacío. María se queda después de que ellos regresen a casa.

La presencia del jardín y de los ángeles de blanco nos lleva al segundo relato de la creación con el Jardín del Edén, la ruptura entre Dios y Adán y Eva, y la presencia de los querubines para custodiar el Jardín del que fueron expulsados Adán y Eva. La armonía del primer relato de la creación y la intimidad entre Dios y la humanidad en el segundo relato se han perdido. Ahora llegamos a otro jardín, por la mañana y no por la tarde, para ver a dos ángeles vestidos de blanco que custodian la tumba del jardín. Jesús está presente allí y pronuncia sus primeras palabras después de la resurrección: "Mujer, ¿por qué lloras?". Después de que María responde pensando que Jesús es el jardinero, él simplemente la llama por su nombre, "¡María!". Sólo eso la convence de que Jesús ha resucitado. Entonces Jesús la envía de nuevo a los discípulos. Se nos dice: "María Magdalena fue y anunció a los discípulos: "He visto al Señor"; y les contó que él le había dicho estas cosas" (Jn 20,18).

Ha amanecido una nueva creación. La tarde de la pérdida de la relación correcta entre Dios y la humanidad ha sido restaurada en la mañana de la resurrección, la reconciliación de esa relación correcta, anunciada y creída por una mujer. Esa mujer, María Magdalena, se convierte en la primera en anunciar la buena nueva de esa nueva creación, de esa relación restaurada, de la reconciliación.

¿Por qué María? Porque ella estaba allí: estuvo durante los años del ministerio público de Jesús, estuvo al pie de la cruz, estuvo cuando él murió y fue enterrado en la tumba, y estuvo inmediatamente después de que él resucitara. Fue realmente una discípula amada y fiel que lloró por Jesús en su muerte y fue la primera en alegrarse con él en su resurrección. [Jan Richardson](#) expresa de manera conmovedora lo que debió sentir María aquella mañana:

Apenas te imaginabas estar aquí,  
que todo lo que siempre has amado volviera de repente a ti,



**The Three Marys at the Tomb**  
Henry Ossawa Tanner

mirándote a los ojos y llamándote por tu nombre.  
 Y ahora no sabes  
 cómo soportar este agujero en el centro de tu pecho  
 donde una puerta se cierra de golpe  
 y se abre al mismo tiempo  
 girando en el gozne de tu corazón dolorido y esperanzado.  
 Te digo que esto no es un destierro del jardín.  
 Es una invitación, una elección, un umbral, una puerta.  
 Esta es tu vida llamándote  
 desde un lugar que nunca podrías haber soñado,  
 pero ahora que has vislumbrado su borde,  
 no puedes imaginarte eligiendo otro camino.  
 Así que deja que las lágrimas vengan como unción, como consagración,  
 y luego déjalas ir.  
 Deja que esta bendición se reúna a tu alrededor.  
 Deja que te dé lo que necesitarás para este viaje.  
 No recordarás las palabras: no importan.  
 Todo lo que necesitas recordar es cómo sonó  
 cuando estabas en el lugar de la muerte  
 y oíste a los vivos pronunciar tu nombre.

La Pascua es para todos nosotros, los cristianos, un tiempo para ritualizar este momento

crucial en la vida de la creación, este momento del amanecer de una nueva creación. Las otras dos tradiciones religiosas que comparten las mismas raíces que el cristianismo también celebran una nueva creación en este mismo momento. Este año, el judaísmo comenzó la Pascua el 15 de abril (el momento que marca la liberación por parte de Dios del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto y el comienzo de su viaje a la Tierra Prometida), y el Islam celebra el Ramadán del 2 de abril al 1 de mayo (el aniversario del mes durante el cual Mahoma recibió las revelaciones iniciales que se convertirían en el Corán). Las tres tradiciones

religiosas celebran un momento de nueva vida para sus comunidades, muy vinculado a la naturaleza: para el cristianismo y el judaísmo, sus fiestas están vinculadas a la primera luna llena después del equinoccio; para el Islam, su fiesta comienza con la salida de la luna creciente.

Pero esta Pascua es algo más que un simple ritual para recordar el comienzo de este nuevo tiempo. Es un momento para renovar nuestro compromiso de vivir este nuevo comienzo, esta nueva creación, en medio de las circunstancias de nuestra vida. [Roddy Hamilton](#) lo dice muy bien:

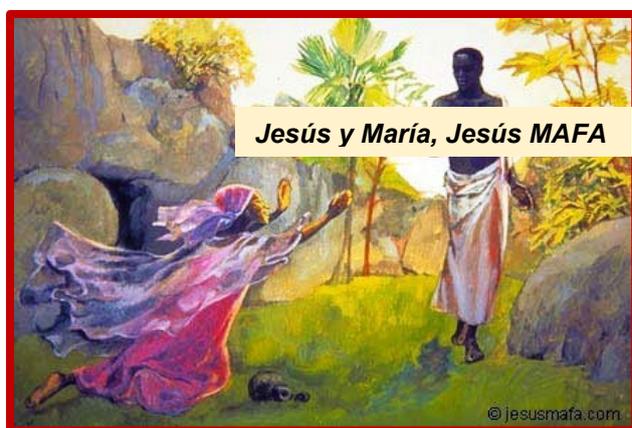
Cuando se apodera, la resurrección no la suelta,  
 sacude a los muertos para que se despierten,  
 sacude la oscuridad de la luz,  
 sacude el silencio de nuestras gargantas  
 y arranca la muerte de todo lo que está muriendo  
 Salgamos al mundo  
 y en la agitación de la resurrección  
 busquemos la vida



¿Cómo influye en mi vida actual la conmoción de la resurrección? Para cada uno de nosotros, la respuesta a esa pregunta conlleva una respuesta única. Tal vez para uno signifique aceptar el dolor y el sufrimiento de mi vida en este momento sabiendo que tiene sentido en el contexto de la muerte y resurrección de Jesús. Para otro, puede ser simplemente llamar a otra persona por su nombre porque necesita saber que es importante. Para otro, puede ser viajar con personas pobres y sin voz, ayudándoles a encontrar su voz. Para otro, puede ser liderar las celebraciones de la vida y la esperanza. Para otro, puede ser el cuidado de la Tierra, nuestro hogar común, de múltiples maneras.

Para una comunidad, puede ser rezar juntos o reflexionar juntos o planificar formas de cuidar la Tierra o tender la mano a las personas necesitadas. Para nuestra congregación, puede ser atreverse con nuevas formas de apoyar y reforzar nuestros ministerios patrocinados o desafiar el statu quo de las empresas desprendiéndose de los combustibles fósiles o apoyando, con nuestros recursos, los ministerios que llevan a cabo otros que comparten nuestros valores. Para todos nosotros, se trata de crear vías de inclusión, responder con una hospitalidad radical y acoger al extranjero en nuestro entorno. Para todos nosotros, se trata de "Misericordiano: Siendo Imagen del Rostro de Dios en Toda la Creación."

María Magdalena estaba allí - siempre presente, sin saber realmente cuánto significaba su presencia, sin imaginar siquiera lo que su presencia significaría en el plan de Dios. La agitación de la resurrección en mi vida significa que, independientemente de las circunstancias o los desafíos de mi vida, estoy presente. Estoy presente con todos mis defectos y mis dones, mis vulnerabilidades y mis fortalezas, mis esperanzas y mis sueños. Estoy presente.



Porque estoy presente, Jesús el Cristo me llamará por mi nombre y me guiará por caminos que dan vida y llenan de esperanza. Soy un hijo de la resurrección en un mundo imperfecto marcado por una guerra injusta en Ucrania, una pandemia que no se detiene, atrocidades en Siria y Afganistán, comunidades eclesióstáticas que luchan contra desafíos sin precedentes, comunidades indígenas que luchan por encontrar la justicia, una emergencia climática mundial y personas pobres y marginadas por la sociedad. ¿Cómo puede mi presencia ayudar a que

este mundo, con todos sus defectos, sea un poco más pacífico, un poco más justo y un poco más amado? Esa es la llamada de este día de Pascua.

Que la Pascua sea un verbo en mi vida, una palabra de acción que traiga apertura, novedad y esperanza. En uno de sus poemas, Gerard Manley Hopkins dice de Jesús el Cristo: "Que la Pascua en nosotros, sea un resorte del día para la oscuridad de nosotros, sea un oriente carmesí". Que esta sea la oración de nuestro día de Pascua y de los días de Pascua venideros. Que Jesús, el Cristo, pase la Pascua en nosotros.

Concluimos nuestras reflexiones con un poema-oración de [Thom Shuman](#):

En esta Pascua, como en aquel primer día de hace mucho tiempo,  
vienes, Amor Firme,  
para seguir caminando con nosotros en esta extraña peregrinación de preocupaciones,  
miedos y pérdidas,

mostrándonos la buena noticia de la tumba vacía, llamándonos  
nos llama a correr y contar a todos la nueva vida que es nuestra.

En esta mañana de Pascua, como en aquella primera mañana, esperas y observas,  
Jardinero de las semillas de amor, esperanza y gracia que  
plantaste en lo más profundo de nuestro ser,  
mientras nos asombramos de la cosecha de esperanza y vida  
que se nos entrega este día cuando nos llamas por nuestros nombres.

En esos primeros momentos de la mañana, Espíritu de los amigos de corazón roto  
susurraste ese amor que no puede ser retenido tras  
las piedras de nuestros miedos y dudas  
de esa esperanza que convierte la ropa de la tumba en vendas para los heridos,  
de esa gracia que da volteretas en los jardines de nuestros corazones,  
mientras nos las susurras.

En esta Pascua, como en todos los días  
tu gracia, tu paz y tu amor nos dan nueva vida y esperanza,  
Dios en comunidad, santo en uno.



## REFLEXIONES PARA EL SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA ~ 24 de abril de 2022

### El Monte ~ La Residencia de Littledale

"Este es el día que ha hecho el Señor; alegrémonos y gocemos de él" (Sal 118,24). Este verso del Salmo 118, en la Liturgia de la Palabra de hoy, nos da un hilo conductor para unir nuestras lecturas. Durante las lecturas, estamos presentes en el día de Pascua, ocho días después, estamos presentes en los primeros días, justo después de la Ascensión y de Pentecostés, cuando los discípulos empiezan a vivir la Resurrección, y estamos presentes muchos días y años después de que la Iglesia haya ido más allá de Judá, hasta las tierras gentiles, hasta Grecia.

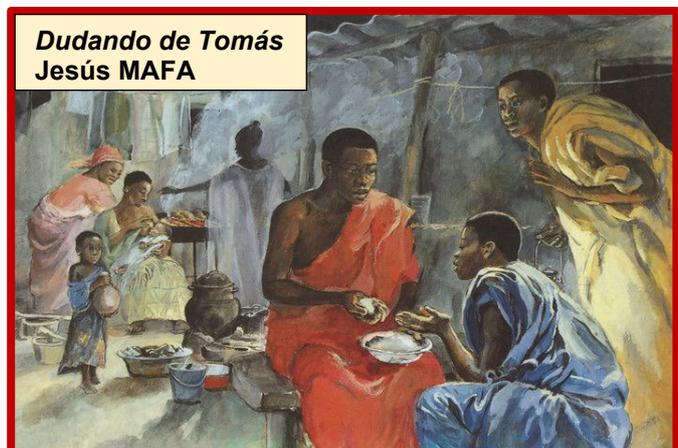


**Jesús aparece en el Cenáculo**  
Artista desconocido

El pasaje evangélico de Juan comienza en la tarde del día de la Resurrección, el primer día de la semana. En los primeros versículos, se nos recuerda tres veces el primer día de la creación. Se nos dice explícitamente que es el primer día de la semana, el eco del primer día de la creación en Génesis 1. Los discípulos están en la casa encerrados por miedo a los judíos, un eco del "vacío sin forma y las tinieblas que cubrían la faz del abismo" (Gn 1,3). Al igual que Dios habló el primer día de la semana y las tinieblas terminaron con la palabra "Sea la luz" (Gn 1,3), también Jesús pronuncia una palabra: "Jesús se acercó y se puso en medio de ellos y dijo: "La paz esté con vosotros"". (Jn 20,21). Después de decir esto, les muestra sus manos y su costado.

Luego comienza a enseñarles lo que significa la Resurrección. Jesús habla del perdón y la reconciliación: "Recibid el Espíritu Santo. Si perdonáis los pecados a alguno, le son perdonados; si se los retenéis, le son retenidos" (Jn 20,22-23). Con demasiada frecuencia, hemos limitado esta enseñanza al Sacramento de la Reconciliación y al ministerio del sacerdote de perdonar los pecados. Significa mucho más, de hecho lo que rezamos en cada "Padre Nuestro", "Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden". La resurrección tiene que ver con la reconciliación, la reconciliación de la ruptura que se produjo con el trágico final de la historia de la creación: la ruptura entre los seres humanos y la Tierra, y la ruptura entre los seres humanos. ¿Cómo vivimos la reconciliación cada día, en nuestras relaciones con las personas con las que vivimos, en nuestros ministerios patrocinados o individuales, en nuestro trabajo de defensa, en nuestra oración en solidaridad con los que sufren o con nuestra Tierra herida?

La segunda parte del Evangelio ocurre ocho días después, de nuevo el primer día de la semana. Gracias a Tomás, que exige ver a Jesús antes de creer. Ahora se nos da otra oportunidad de recordar las sencillas palabras que pasamos por alto en la primera parte de la lectura: "Jesús les mostró las manos y el costado" (Jn 20,20). Ahora recordamos una segunda enseñanza de la resurrección. En sus apariciones en la resurrección, Jesús se da a conocer mostrando las heridas de sus manos,



**Dudando de Tomás**  
Jesús MAFA

pies y costado. En su vida resucitada, el sufrimiento de Jesús no termina. Sigue sufriendo con nosotros, con todas las criaturas, con nuestra Tierra herida -lo que ahora describimos como un elemento de "encarnación profunda".

**Jesús toma la mano de Tomás,  
Artista desconocido**



A Jesús se le conoce después de su resurrección por las heridas de su costado, sus manos y sus pies. Richard Rohr ofm dice: "El verdadero significado de la resurrección de Jesús es que Dios convertirá todas nuestras crucifixiones humanas en resurrección". Tenemos una imagen profundamente sencilla en este relato de la Pascua: "Entonces dijo a Tomás: "Pon tu dedo aquí y mira mis manos"" (Jn 20,27). Jesús toma la mano de Tomás en la suya y le invita a meter las manos en las heridas del cuerpo de Jesús. Jesús comparte nuestro dolor y

sufrimiento, nos sostiene en nuestro dolor y sufrimiento. Deja que Jesús tome tu mano y te invite a poner tu mano en sus heridas. Invita a Jesús a tomar tu mano para que puedas poner su mano en tus heridas.

Nuestra tercera serie de días ocurre después de la Ascensión y Pentecostés, cuando Jesús ya no es visible físicamente en la Tierra. Ahora el Espíritu ha venido entre los creyentes, y la iglesia ha nacido. Como muestra nuestra breve lectura de esta mañana de los Hechos, una marca de esa primera iglesia es su presencia en comunidad, no en una o dos personas, sino en toda una comunidad visiblemente reunida, "estaban todos juntos en el Pórtico de Salomón" (Hechos 5,12). La segunda marca era su ministerio de reconciliación, de reparar la ruptura, de curar a los enfermos y a los atormentados por espíritus inmundos (Hechos 5,16).

El último día se sitúa muchos años después de Pentecostés, cuando la iglesia ha crecido más allá de Judá y de los miembros judíos hasta los gentiles, hasta Grecia. Escribiendo desde la isla de Patmos (en Grecia, aunque cerca de Asia Menor o la actual Turquía), Juan habla de la persecución y el sufrimiento continuo de los cristianos en esa comunidad. una vez más, ocurre en el primer día de la semana, ahora llamado "el día del Señor" (Ap 1:10). El que se parece al Hijo del Hombre le habla: "Pero puso su mano derecha sobre mí, diciendo: 'No temas; yo soy el primero y el último, y el que vive'" (Ap 1,17-18). Obsérvese el eco del encuentro entre Tomás y Jesús, "puso su mano derecha sobre mí", y la palabra "no temas", eco de los encuentros entre Jesús y los discípulos.

Por último, tenemos la imagen de Jesús resucitado como el primero y el último, repitiendo las dos referencias anteriores a Jesús como "el Alfa y la Omega, el principio y el fin" (Ap 1,8.11). Esta es también una imagen del Cristo Cósmico que ha estado ahí desde el principio, antes de la primera encarnación, la creación del universo. Y ahora viene la promesa de que Jesús el Cristo estará allí hasta el fin del universo y el fin de los tiempos. Este es el tercer aprendizaje de la Resurrección, que Jesús ahora resucitado de entre los muertos está vivo para siempre. En Jesús, también nosotros tenemos vida para siempre, "Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (Jn 20,31).



Y, así, terminamos nuestras reflexiones de esta mañana con una oración-poema de [Thom Shuman](#), agradeciendo a Dios creador, a Jesucristo testigo fiel y al Espíritu, aliento de paz.

Dios santo, amante de tus hijos:  
la tumba se ha abierto, y danzamos hacia tu futuro.  
Tu vida ha amanecido en nosotros, y te rodeamos con nuestra alabanza.  
Extiendes tu mano y nos conduces a la alegría.

Jesucristo, testigo fiel:  
abres las puertas cerradas de nuestros corazones  
y entras para estar con nosotros para siempre.  
Tú insuflas la paz en nuestras almas, para que podamos llevar la curación a un mundo atribulado.

Espíritu Santo, aliento de paz  
nos muestras nuestros corazones, para que podamos dar amor a los demás.  
Nos muestras nuestras manos, enviándonos a servir a los necesitados.  
Nos muestras tu esperanza, para que podamos vivir en tu alegría.

Dios en Comunidad, Santo en Uno, que es, que era y que ha de venir.

### Isla de Patmos



## REFLEXIONES PARA EL TERCER DOMINGO DE PASCUA ~ 01 MAYO 2022

### El Monte ~ La Residencia de Littledale

Esta mañana comienzo nuestra reflexión sobre la Palabra de Dios con extractos de un poema, El milagro de la mañana, de Amanda Gorman, la poeta y activista estadounidense de veinticuatro años, la primera Poeta Nacional Juvenil Laureada en los Estados Unidos:



Amanda Gorman

*Image: Shawn Miller*

Pensé que me despertaría en un mundo de luto.  
Nubes pesadas que se agolpan, una sociedad que se asusta.  
Pero hay algo diferente en esta mañana dorada.  
Algo mágico en la luz del sol, amplia y cálida.

Veo a un padre con un cochecito haciendo footing.  
Al otro lado de la calle,  
una niña de ojos brillantes persigue a su perro.  
Una abuela, en el porche, se dedica a tocar sus rosarios.  
Sonríe mientras su joven vecina le lleva la compra.

Así que en esta mañana tan significativa,  
lloramos y reparamos.  
Como la luz, no podemos romperla,  
incluso cuando nos doblamos.

No nos encendemos en la luz, sino en la falta de ella,  
porque es en la pérdida donde aprendemos a amar de verdad.

En este caos, descubriremos la claridad.  
En el sufrimiento, encontraremos la solidaridad.

Observaremos cómo las cargas que afronta la humanidad  
son también los momentos que nos hacen humanos amables;  
Que cada amanecer nos encuentre valientes, acercados;  
Atendiendo a la luz antes de que la lucha termine.  
Cuando esto termine, sonreiremos dulcemente, viendo por fin  
Que en tiempos de prueba, nos convertimos en el mejor de los seres.

Este poema se hace eco del verso de nuestro Salmo 30 de hoy: "El llanto puede durar toda la noche, pero la alegría llega con la mañana" (Sal 30,5). También resuena con el corazón de la historia de la resurrección del Evangelio de Juan en la Liturgia de la Palabra de hoy. Dos veces se ha aparecido Jesús a los discípulos después de su resurrección, pero ellos siguen sin entender; no parecen ver realmente quién es ahora Jesús el Cristo y lo que su resurrección de entre los muertos significa para ellos y para sus vidas. Así que hacen lo más normal: vuelven a pescar. Pescan toda la noche, pero no cogen nada. Al amanecer, un desconocido les dice que echen la red al otro lado de la barca. Lo hacen y pescan 153 peces, y a pesar de la gran captura, la red no se rompe.



¿Por qué el escritor de la historia nos da un detalle tan específico: 153 peces y la red no se rompe? Piensa en un recuerdo que tengas de una experiencia preciosa de hace muchos años, un recuerdo que se aferra a cada detalle. El recuerdo de esta mañana debió de quedar incrustado en el corazón y la mente de los discípulos. **Pescadores, John August Swanson** dice el joven poeta: "Pero hay algo diferente en esta mañana: el amanecer es más grande en la faz del sol, amplia y cálida".



Estos dos detalles encierran también un rico simbolismo. La abundancia de peces es abrumadora, como lo es el abundante amor de un Dios que ama tanto que creó el universo, que ama tanto que el Hijo único se hizo uno de nosotros y sufrió y murió para que tuviéramos vida. La red que no se rompe es un signo de su nueva unidad, haciendo eco de nuevo de las palabras del poema: "Que cada amanecer nos encuentre valientes, acercados". A partir de ahora, los discípulos crecerán en el sentido de una comunidad y, poco a poco, en el sentido de

una comunión de toda la creación.

Su último recuerdo de Jesús antes de su muerte fue en una comida en la que les lavó los pies. Ahora tienen este nuevo recuerdo de Jesús preparando pan y pescado para su desayuno: ¡la Última Cena y el Primer Desayuno! Y las palabras resuenan: "Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado" (Jn 21,13).

Hay un segundo eco al continuar el relato. La noche del arresto de Jesús, Simón Pedro le sigue hasta el patio, donde le preguntan tres veces: "¿No eres tú también uno de los discípulos de este hombre, verdad?" (Jn 18,17, 25, 26). Él responde cada vez: "No lo soy" (Jn 18, 17, 25, 27), negando su relación con su amigo y su líder. Ahora, en esta mañana, Jesús le hace otra pregunta a Simón Pedro tres veces: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" (Jn 21,15-17). Cada vez Simón Pedro responde: "Sí, Señor; tú sabes que te quiero - Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero" (Jn 21). Jesús responde: "Apacienta mis corderos. Atiende a mis ovejas. Apacienta mis ovejas" (Jn 21).



Se ha dicho que las palabras más preciosas que alguien quiere oír son "Te amo" y "Te perdono". Simón Pedro escucha ambos mensajes de Jesús en esta mañana y es transformado por un amor abundante que perdona. El pasaje termina con las palabras de Jesús: "Sígueme". Cuando nos encontramos con Pedro en los Hechos de los Apóstoles, este hombre transformado que ahora sigue fielmente a Jesús el Cristo es valiente y audaz en su liderazgo de la comunidad incipiente, diciendo a los gobernantes que les han ordenado que dejen de enseñar sobre Jesús: "Nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo que Dios ha dado a los que obedecen" (Hechos 5,32). El escritor



de los Hechos continúa diciendo: "Cuando salieron del consejo, se alegraron de que se les considerara dignos de sufrir la deshonra por causa del nombre" (Hechos 5,41). Pedro demuestra la verdad del último verso del poema de Amanda Gorman: "En tiempos de prueba, nos convertimos en el mejor de los seres". ¿Cuáles son los tiempos de prueba para mí, para ti, para nosotros hoy, que nos ayudarán a convertirnos en nuestro mejor yo, en el mejor de los seres?

La lectura del libro del Apocalipsis nos recuerda que la alegría de la Resurrección no sólo se refleja en la vida de los hombres, sino en todos los seres. El narrador de la lectura de hoy nos habla de las voces que se alzan en alabanza del Resucitado: "Entonces miré, y oí la voz de muchos ángeles que rodeaban el trono y los seres vivos y los ancianos; eran miríadas de miríadas y miles de miles" (Apoc 5,11). Por si no lo vimos la primera vez, el narrador repite el mensaje con palabras ligeramente diferentes: "Entonces oí a toda criatura en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra y en el mar, y todo lo que hay en ellos, cantando: 'Al que está sentado en el trono y al Cordero, bendición y honor y gloria y poder por los siglos de los siglos'". (Apoc 5,13). Todos los seres creados alaban al Resucitado.

Al igual que para Simón Pedro y los discípulos, son las cosas ordinarias como pescar o compartir el desayuno en la playa o comer pan y pescado las que nos enseñan lo que significa la Resurrección de Jesús para tu vida y la mía. Abrámonos a lo ordinario en nuestras vidas. Veamos con los ojos de nuestro corazón cómo se nos invita, se nos confía que seamos Jesús el Cristo en nuestro mundo. El poeta Steve Garnaas-Holmes lo dice así:

El pan que compartimos no es sólo la Última Cena;  
es también el Primer Desayuno.  
También el Gran Almuerzo (para 5000).

El pan que partimos es el Resucitado,  
mañana, tarde y noche,  
despertándonos, fortaleciéndonos,  
entregándose a nosotros.

En la playa podría haber dicho,  
"Esto es mi cuerpo, resucitado en vosotros".  
En Emaús podría haber dicho,  
"Este es mi cuerpo, transformado en vosotros".  
Entre los 5000,  
"Esto es mi cuerpo, multiplicado entre vosotros".

Cristo rompe el ayuno de la presencia de Dios.  
Todo lo que come es el desayuno.  
Todo lo que bebes es Cristo.  
Es un nuevo día.



## REFLEXIONES PARA EL QUINTO DOMINGO DE PASCUA ~ 15 de mayo de 2022

### El Monte ~ La Residencia de Littledale

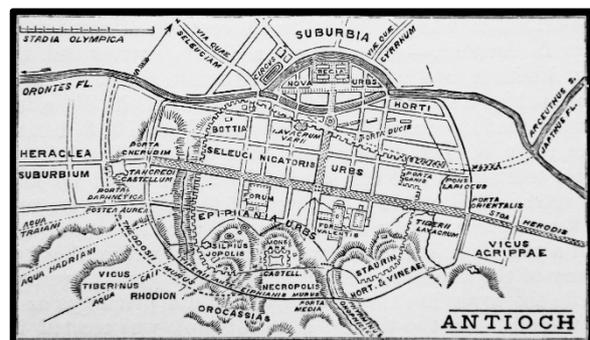
Como no es de extrañar en estos días de Pascua, el tema que se hilvana en la Liturgia de la Palabra de hoy es la "novedad". Tres lecturas hablan de nuevos caminos, nuevos recorridos y nuevas realidades. Se basan en el Salmo 145, que contiene dos verdades inmutables: "El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y abundante en amor" (Sal 145,8-9), y "El dominio del Señor permanece por todas las generaciones" (Sal 145,13). Estamos familiarizados con las palabras hebreas para "misericordia" incluidas en tres sencillos versos: clemente (*hanan*), misericordioso (*rahamim*), amor firme (*hesed*) y compasión (*rahamim*).



Las lecturas de hoy son bien conocidas por nosotros y, por lo tanto, son fáciles de dar por sentado. Pero cada lectura contiene una sorpresa deliciosa, casi oculta, que añade un nuevo significado. En el Salmo leemos: "Todas tus obras te darán gracias, Señor" (Sal 145,10). Se nos recuerda una vez más que la creación del universo fue la primera encarnación de Dios, que todos pertenecemos a la comunidad sagrada de toda la

creación, que cada una de las criaturas de Dios -personas, animales, plantas, flores, insectos, rocas, estrellas- da gracias siendo lo que nuestro Dios ha creado que seamos. ¿Cuándo eres tu mejor yo, el que Dios creó para que fueras?

La primera lectura, tomada de los Hechos de los Apóstoles, encuentra a Pablo y Bernabé en la siguiente etapa de su viaje, cuando regresan a Antioquía de Siria, donde había comenzado su periplo. Su viaje les ha llevado a abrir la puerta de la fe a los gentiles. La sorpresa oculta en esta lectura se encuentra en las palabras que dirigieron a la iglesia reunida para darles la bienvenida a casa cuando "contaron todo lo que Dios había hecho con ellos" (Hechos 14,27), no lo que habían hecho con sus propias fuerzas ni lo que Dios había hecho **por ellos**. ¿Qué ha hecho Dios contigo en el camino de tu vida? ¿A qué lugares inesperados te ha llevado la invitación de Dios? ¿Quiénes son algunas de las personas inesperadas que has conocido en tu viaje? Incluso en esta última semana, ¿qué nuevo pensamiento, imagen o percepción has experimentado que te haya aportado una nueva esperanza? ¿Qué ha hecho Dios contigo?



La lectura del Apocalipsis habla del nuevo cielo y la nueva tierra que han llegado con la resurrección de Jesús el Cristo. Hay un profundo recordatorio de la firme presencia de Dios entre nosotros: "Mirad, la casa de Dios está entre los mortales. Dios habitará con ellos; serán pueblos de Dios, y Dios estará con ellos" (Ap 21,3). Esto se hace eco del nombre hebreo de Dios de la literatura rabínica, *Shekinah* – El que habita con nosotros – y del nombre hebreo de Jesús como *Emmanuel*, Dios-con-nosotros. Obsérvese cómo, en un simple verso, el pensamiento se repite cuatro veces: hogar de Dios entre los mortales, Dios habitará con ellos, serán pueblos de Dios y Dios estará con ellos. Las repeticiones enfatizan lo importante y

delicioso que es esto: saber que Dios elige no sólo crearnos y sostenernos, sino que realmente elige habitar entre nosotros.

**Un cielo nuevo y  
una tierra nueva**



La sorpresa de la lectura del Apocalipsis llega con la última frase: "Mira, yo hago nuevas todas las cosas" (Ap 21,5). Fíjate en que Dios no dice: "Mira, estoy haciendo todas las cosas nuevas", aunque eso es lo que probablemente oigamos. Todas las cosas – el cielo y la tierra y tú y yo – Dios las está haciendo nuevas. La palabra griega es bastante enfática, ¡"completamente nuevo"! ¿Confías en que Dios nos está haciendo nuevos, cada día?

Parte de esa novedad es evidente cuando vemos crecer la hierba o florecer las flores o crecer los bebés. Parte de la novedad es evidente cuando vemos surgir nuevos ministerios - la mayoría de nosotros recuerda cuando abrimos el Hogar de la Misericordia de San Patricio o el Centro de la Misericordia para la Ecología y la Justicia o el Lugar de Encuentro. Parte de la novedad es evidente cuando nos damos cuenta de que estamos creciendo en nuestras reflexiones contemplativas - sobre la sagrada comunión de toda la creación o la encarnación profunda o la ecología integral. Parte de la novedad llega cuando formamos nuevas comunidades – la apertura de nuestra casa en Huarmey o nuestra comunidad aquí en El Monte.

Menos evidentes para nosotros a medida que envejecemos son las formas en que Dios sigue haciéndonos nuevos, renovándonos personalmente. A menudo utilizamos la palabra "disminución" para hablar de nuestras propias vidas o de la vida de nuestra congregación. ¡Qué irrespetuoso es eso para nuestro Dios creador que insufla vida y energía en nuestras vidas cada día! Piensa en las formas en que, desde el Domingo de Resurrección, Dios te ha utilizado para llevar esperanza o luz a otra persona o a la Tierra. Piensa en las formas en que, desde el Domingo de Resurrección, has visto tu propia bondad reflejada en la gratitud o el agradecimiento que alguien te ha expresado por algo que has hecho. Piensa en las formas en que, desde el Domingo de Resurrección, has visto a alguien haciendo el bien por otro u otros. Piensa en las formas en las que, desde el Domingo de Resurrección, la Tierra te ha dado una gran alegría: una lluvia que cae suavemente o un amanecer brillante o un eclipse de luna o ese primer azafrán o el sonido de los pájaros. Piensa en las formas en que Dios está haciendo nuevas todas las cosas, a pesar del dolor y el sufrimiento y la injusticia que siguen ocurriendo a nuestro alrededor.



La lectura de hoy de la Última Cena, tal y como se relata en el Evangelio de Juan, habla con crudeza de la única forma en la que debemos ser conocidos – por nuestro amor – no por nuestras buenas acciones o nuestro gran liderazgo o nuestro duro trabajo o nuestro brillante pensamiento, sino por nuestro amor. Jesús lo dice de forma sencilla y directa: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros" (Jn 13,24). No es una sugerencia o una recomendación; es un mandamiento.

Nuestro amor mutuo es la forma en que el mundo sabrá quiénes somos y de quiénes somos. Nuestro amor mutuo es la forma en que el mundo verá, probará, tocará, escuchará y encontrará a Jesús. Es a través de nuestro amor como encarnaremos a Jesús, como haremos que Jesús sea accesible, posible, plausible. Se dice que Teresa de Ávila escribió estas palabras: "Cristo no tiene ahora más cuerpo que el tuyo, ni más manos ni más pies en la tierra que los tuyos, los tuyos son los ojos con los que mira a este mundo con compasión. Cristo no tiene ahora otro cuerpo en la tierra que el tuyo".

Pero, ¿por qué dice Jesús que éste es un mandamiento "nuevo"? El libro del Deuteronomio nos había dicho que amáramos al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, alma y fuerza (Dt 6,5), y el Levítico nos había dicho que amáramos a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Lv 19,17-18). Creo que hay otra sorpresa oculta en esta lectura del Evangelio. Justo antes de que Jesús nos dé este mandamiento, se nos dice que "Judas había salido" (Jn 13,31). En los otros tres Evangelios (Mateo, Marcos y Lucas), después de que Judas traiciona a Jesús, la comunidad de apóstoles ya no se llama los Doce sino los Once. Sin embargo, después de la resurrección de Jesús en el Evangelio de Juan, el grupo sigue llamándose los Doce (Jn 20,24). ¿Es posible que el Evangelio de Juan nos recuerde que Judas sigue siendo uno de los apóstoles elegidos, sigue siendo amado, incluso después de haber traicionado a Jesús? ¿Existe una novedad en el mandamiento de amarse los unos a los otros cuando se nos recuerda que amamos a los que nos aman, pero también a los que nos odian, a los que nos decepcionan, a los que nos traicionan?

Jesús nos dice cómo amar como él ama cuando nos da la parábola de Mateo 25: "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, estuve enfermo y me cuidasteis, estuve en la cárcel y me visitasteis" (Mateo 25,35-36). ¿Cuál es la novedad que ves en el mandamiento de Jesús de amarse unos a otros? ¿Cuál es la forma nueva en que has vivido este mandamiento en este último año? ¿Cómo has amado de una manera nueva?

Terminemos nuestra reflexión de esta mañana con las sorpresas que Dios esconde en nuestro corazón al escuchar esta hermosa reflexión de Steve Garnaas-Holmes:

La Amada bailó alrededor de la luz,  
hizo girar sus faldas de galaxia  
soñaba con el amor y hacía sitio  
en sí misma para otro  
vertió su deleite en la palma de su mano  
la modeló con belleza  
y la puso a bailar con alegría  
sí, tú, brillando en la oscuridad de sus ojos  
río en el mundo que fluye con todos los demás  
toda una danza, una belleza, una delicia  
Dime, niña,  
¿qué harás con todo ese amor que hay en ti?

**Dime, niña, ¿qué harás con todo ese amor que hay en ti?**



## REFLEXIONES PARA EL CUARTO DOMINGO DE PASCUA ~ 08 mayo 2022

### El Monte ~ La Residencia de Littledale

El Día de la Madre, la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, y el Cuarto Domingo de Pascua - este día conlleva muchas razones para alegrarse como dice nuestro Salmo 100 tan bellamente: "Alegraos ante el Señor, toda la tierra. Adorad al Señor con alegría; venid a la presencia de Dios con cantos" (Sal 100,1-2). Reflexionemos sobre dos temas que impregnan las lecturas de hoy: el primero es la escucha de la voz de nuestro Dios, y el segundo es la imagen de Jesús el Cristo como pastor y cordero.

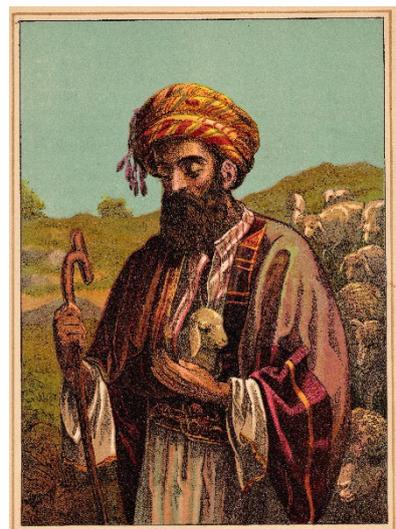


En el capítulo 10 del Evangelio de Juan, en el que Jesús utiliza la imagen del pastor para describirse a sí mismo, oímos la palabra "voz": oyen, escuchan, conocen la voz del pastor. Al conocer su voz, se dan cuenta de que Jesús las conoce, y eligen seguirle: "Mis ovejas oyen mi voz. Yo las conozco y me siguen" (Jn 10,27). Hemos escuchado esta lectura tantas veces que la damos por sentada. Pero tomemos un momento esta mañana para comprender más profundamente lo que significa realmente esta sencilla imagen.

Piensa en cuando eras un niño y te asustaba algo, quizá la oscuridad o un ruido extraño o un corte en la mano. ¿Qué voz oíste y supiste enseguida que todo iría bien? Piensa en un momento en el que eras un joven adulto y las cosas no iban bien. De nuevo, ¿qué voz necesitarías escuchar para estar seguro de que todo iría bien? Y un día de la semana pasada, piensa en un momento en el que te sentías desanimado o ansioso, ¿qué voz te ayudó a encontrar de nuevo el equilibrio? Piensa en un momento reciente en el que tuvieras una buena noticia que compartir: quién fue la primera persona que quisiste que te dijera lo encantada que estaba por tu buena suerte. Las voces que nos aportan consuelo, esperanza y certeza son realmente importantes. Son signos para nosotros de alguien que se preocupa por nosotros, a quien podemos acudir cuando necesitamos apoyo o necesitamos compartir nuestra alegría, el que lo hace sin juzgarnos ni encontrar faltas en nosotros.

Volvamos a la lectura del Evangelio. ¿Cuándo y cómo escuchas la voz de Dios, la voz de Jesús o la voz del Espíritu en tu vida? Cuando te diste cuenta de la vocación de tu vida, ¿cómo oíste que Dios te hablaba? Cuando comenzaste tu primer ministerio, ¿cómo resonó la voz de Dios en tu corazón? ¿Cómo suena la voz de Dios cuando estás contento o cuando estás triste o cuando estás desanimado? "Mis ovejas oyen mi voz. Las conozco y me siguen". Jesús va más allá. Repite tres veces en la breve lectura de hoy: "no perecerán jamás. . nadie las arrebatará de mi mano. . nadie podrá arrebatarlo de la mano del Padre" (Jn 10,28,29). Nada nos separará jamás del amor de Dios.

En el relato de los Hechos, cuando Pablo y Bernabé llevan la buena nueva a los habitantes de Antioquía de Pisidia, la gente primero escucha su voz y les sigue, pero luego se aleja. Esa negativa a escuchar de verdad sus voces lleva a Pablo y Bernabé a empezar a enseñar la buena nueva a los gentiles. Encuentran el apoyo para hacerlo en la voz de Dios en Isaías: "Te he puesto para que seas una luz para los gentiles, para que llesves la salvación hasta los



confines de la tierra" (Is 49,6) que Pablo cita. Estas palabras encuentran eco en la voz de Dios en Is 42,6, Sal 22,27 y Sal 67,2.



**Ruinas de Antioquia de Pisidia**

La imagen de Jesús como pastor se equilibra con la imagen de Jesús como cordero en nuestra lectura de esta mañana del libro del Apocalipsis. La imagen de Jesús como cordero se utiliza también en el primer capítulo del Evangelio de Juan, cuando Juan el Bautista señala a Jesús como el Cordero de Dios. La imagen se utiliza a lo largo de los Hechos de los Apóstoles y las cartas, a menudo refiriéndose a la imagen del cordero pascual de la historia del Éxodo en el Antiguo Testamento. Jesús como "el Cordero" que fue sacrificado se explora en detalle en el libro del Apocalipsis.

En la lectura de hoy del Apocalipsis, "una gran multitud, gentes de todas las naciones, de todas las tribus, pueblos y lenguas" (Ap 7,14) están de pie ante el Cordero, que está vestido de blanco; también ellos están vestidos de blanco, pues sus ropas han sido lavadas en la sangre del Cordero. Están protegidos por el Cordero, no pasarán hambre ni sed ni se debilitarán en el fuerte calor del día, porque "el Cordero en el centro del trono será su pastor y los llevará a fuentes de agua para la vida" (Ap 7,17) - esto último es un eco del Salmo 23.

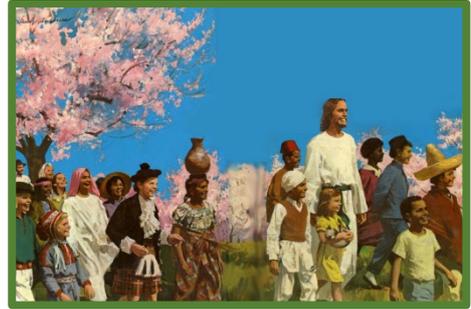


**La gran multitud, artista desconocido**

Hay muchas contradicciones aparentes en este breve pasaje del Apocalipsis: la sangre ha lavado las ropas y las ha blanqueado, el pastor se convierte en el cordero que vuelve a ser el pastor, un pastor se sienta en el trono del cielo, una gran multitud de personas de todas las naciones y todas las lenguas ha surgido del pequeño grupo de discípulos judíos de Jesús. Las contradicciones nos indican que nuestro Dios es un Dios de sorpresas. ¿Cómo puede la sangre hacer que algo sea blanco? Los corderos son los animales más débiles y vulnerables, y los pastores son las personas menos poderosas de cualquier sociedad. Sin embargo, toda nuestra tradición religiosa tiene sus raíces en el Antiguo Testamento, en un pequeño grupo de personas que descienden de los esclavos de Egipto, y en el Nuevo Testamento, en un hombre nacido en un establo que comía con prostitutas y pecadores, y que contaba con humildes pescadores entre sus amigos.

Hay una pequeña oración de Catalina de Siena que vincula múltiples imágenes de Jesús como portero, Cordero y jardinero:

¡Oh gentil guardián de la puerta!  
¡Oh humilde Cordero!  
Tú eres el jardinero,  
y una vez que has abierto la puerta del jardín celestial,  
el paraíso,  
nos ofreces las flores  
y los frutos de la divinidad eterna.



Así, encontramos los motivos de alegría esta mañana. El domingo de Gaudete, tercer domingo de Adviento, era un día de alegría porque la promesa de la venida del Salvador estaba a punto de cumplirse. El domingo de Laetare, cuarto domingo de Cuaresma, traía la promesa de la resurrección de Jesús tras su sufrimiento y muerte. Ahora, en este cuarto domingo de Pascua, nosotros, con toda la Tierra, hacemos un ruido alegre a nuestro Dios, llegando a la presencia de Dios con el canto, usando nuestras voces para decir gracias a un Dios que nos hizo y cuyo amor firme perdura para siempre. El buen Pastor del Evangelio de Juan es la encarnación del Señor que se llama bueno en el Salmo 100. ¡Qué suerte tenemos de estar entre la multitud de muchas tierras y lenguas que conocen la voz de nuestro Dios y siguen el Camino! Las últimas palabras de la lectura del Apocalipsis tienen un significado especial para aquellos de nosotros que están sufriendo dolor físico o emocional o enfermedad en este momento de nuestras vidas, "Dios enjugará toda lágrima de sus ojos" (Ap 7,17).

En este Día de la Madre, damos gracias a Dios por todas nuestras madres y por todas nuestras queridas tías, hermanas, sobrinas y sobrinas nietas que son madres. Las voces de nuestras madres se encuentran ciertamente entre las que nos aportaron la seguridad del consuelo, el apoyo y el amor. Esta es nuestra bendición para ellas en las palabras de la escritora espiritual, [Jan Richardson](#):

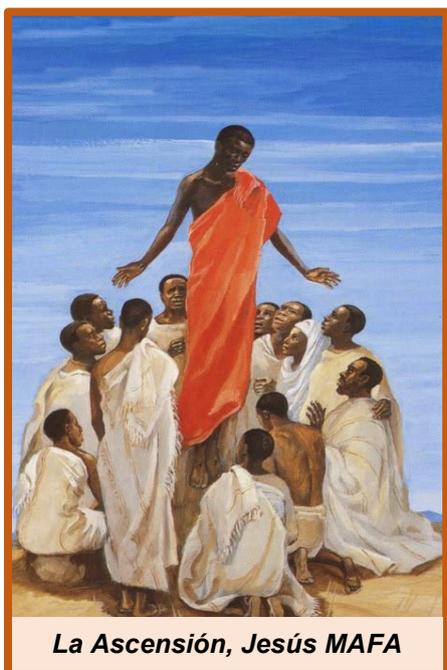
Para las madres  
Que son nuestro primer santuario.  
Que forjan un espacio de bendición con su propio ser:  
con el vientre, el hueso y la sangre  
o, si no con éstos, con el corazón duradero  
que se ofrece a sí mismo para romperse y ensancharse  
para reunirse en torno a otro como refugio, como hogar.  
Que se apoyan en la maravilla y el terror de amar lo que  
que pueden sostener pero no pueden contener.  
Que permanecen en alguna parte de sí mismos siempre despiertos,  
un rincón de la conciencia en perpetua vigilia.  
Que saben que la historia es lo que perdura, es lo que nos une,  
es lo que corre más profundo incluso que la sangre  
y por eso las hilan en celebración de lo que permanece  
y la bendición de lo que permanece:  
una simple alegría que se aferra a nosotros  
y que nos hace felices en nuestro camino.

En este Día de la Madre, veamos los rostros y escuchemos las voces de las madres que conocemos y amamos.

## REFLEXIONES PARA EL DOMINGO DE ASCENSIÓN ~ 30 de mayo de 2022

### El Monte ~ La Residencia en Littledale

"Con los ojos de vuestro corazón iluminados, podréis conocer cuál es la esperanza a la que os ha llamado" (Ef 1,18). Con estas palabras, el escritor de la carta a los Efesios nos da el valor de mirar la Ascensión con ojos nuevos, los ojos de nuestros corazones. La Ascensión es, sin duda, el momento de la vida de Jesús que menos comprendemos.



**La Ascensión, Jesús MAFA**

Incluso dentro de los Evangelios y los Hechos, el momento y el lugar de la Ascensión varían. En la lectura de hoy del Evangelio de Lucas, parece ocurrir el Domingo de Pascua. En los Hechos de los Apóstoles, escritos por el mismo autor que el Evangelio de Lucas, ocurre cuarenta días después del Domingo de Resurrección. En los Evangelios de Mateo y Marcos, parece ocurrir el Domingo de Pascua. En el Evangelio de Juan, Jesús dice a María Magdalena: "No te aferres a mí, porque todavía no he subido al Padre. Pero vete a mis hermanos y diles: 'Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios'" (Jn 20,17), sugiriendo de nuevo que ocurre el Domingo de Resurrección. Mateo y Marcos sugieren que ocurre en Galilea, Lucas dice que es en Betania, y los Hechos, un monte cercano a Jerusalén (posiblemente el Monte de los Olivos).

Lo que está claro es que la Ascensión es una metáfora de la última vez que Jesús está físicamente presente entre los discípulos. Jesús permanece entre ellos el tiempo suficiente para que sepan que ha resucitado, que

vuelve al Padre, que cuando se vaya el Espíritu vendrá a estar presente entre ellos, y que ahora deben ser testigos "en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la Tierra" (Hch 1,8).

El sentido de "ser llevado al cielo" fluye de la comprensión del cosmos en la época de Jesús. Era un cosmos en tres partes, con los cielos arriba, una Tierra centrada en Jerusalén en el centro, y el inframundo abajo. El cielo estaba separado de la Tierra por el cielo visible, un sólido cuenco invertido donde el palacio de Dios se asentaba sobre pilares. Hoy nuestra cosmología es muy diferente. Sabemos que el cielo no está arriba ni el infierno abajo, aunque solemos utilizar ese mismo lenguaje. Incluso nuestro uso de la palabra "Ascensión" refleja esa antigua cosmología.

La Ascensión tiene un sentido de presencia y ausencia. Ron Rolheiser omi reflexiona: "La Ascensión nombra y pone de relieve una paradoja que se encuentra en lo más profundo de la vida, a saber, que todos llegamos a un punto en la vida en el que sólo podemos dar nuestra presencia de forma más profunda al alejarnos para que otros puedan recibir la bendición plena de nuestros espíritus". John Foley sj añade: "Pero en lugar de no quedar nada para nosotros, ahora había una humanidad transformada: una persona humana divina que se había abierto hasta el final y que ahora estaba marcada con la totalidad del amor. Estaba en camino de volver al círculo de amor dinámico, arremolinado y trinitario del que había salido su humanidad en primer lugar."

Veronica Lawson rsm lleva esta transformación más allá cuando reflexiona que la pérdida física de Jesús significa un tipo diferente de presencia, en la que tenemos un papel que



desempeñar para que se produzca: "La fiesta de la Ascensión de hoy nos invita a afrontar la experiencia de la pérdida de una manera transformadora. La liturgia nos introduce en otro aspecto del Misterio, el de la presencia y la ausencia de Jesús resucitado. Tienen que enfrentarse al hecho de que la pérdida física de Jesús significa un tipo de presencia nueva y diferente y que tienen un papel que desempeñar para hacerlo presente en su mundo".

Todos los relatos bíblicos hablan de nuestro papel como testigos de la buena noticia. En el Evangelio de Juan, Jesús dice a María que vaya a los discípulos y les haga saber que ha resucitado. En el relato de Mateo, Jesús dice: "Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28,19). En Marcos, Jesús dice: "Id por todo el mundo y proclamad la buena nueva a toda la creación" (Mc 16,15). Tanto en Lucas como en los Hechos, Jesús dice a los discípulos que deben ser testigos de todas las naciones, hasta los confines de la Tierra. Lo que ahora sabemos es que el relato de la buena noticia, el testimonio de la buena noticia, no es sólo para la humanidad, sino que es, como dice Marcos, para "toda la creación" y Hechos "hasta los confines de la Tierra". En nuestro tiempo, entendemos que esto significa toda la comunión planetaria y la comunión de toda la creación.

También es nuevo para nuestra comprensión hoy la conciencia de que el Jesús resucitado que asciende todavía lleva las heridas de su sufrimiento y muerte. Lo hemos visto en los relatos de la resurrección, donde Jesús demuestra a los discípulos que ha resucitado mostrándoles las heridas de sus manos y de su costado. El ministro bautista, Aaron Coyle-Carr, aporta más sabiduría a nuestra comprensión de la Ascensión:

En la Ascensión, la discapacidad es llevada a la vida divina y restaurada a su lugar apropiado como uno de los innumerables reflejos de la imago Dei, la imagen misma de Dios. El Jesús discapacitado depende de los demás. Es un superviviente de un trauma, y lleva sus marcas en su cuerpo. Tenemos un Dios discapacitado. La Ascensión es una buena noticia para los cuerpos humanos porque significa que un cuerpo humano ya está glorificado y en el cielo, y que Jesucristo -que es ese cuerpo- es profundamente consciente de lo que significa ser humano. Sea cual sea la parte de tu realidad encarnada que se haya utilizado para alejarte de Dios, la Ascensión de un cuerpo específico, marginado, discapacitado y judío al cielo significa que las experiencias de los humanos encarnados importan.

Todos los retos que plantea nuestra respuesta a la pérdida de la presencia física de Jesús se ven aliviados por la promesa de la venida del Espíritu Santo, repetida a menudo por Jesús tras su resurrección: "Seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hechos 1:5) y "Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1:8).



**La Ascensión, de Zaire, artista desconocido**

¡Qué diferente es la respuesta de los discípulos a la ascensión de Jesús que a su sufrimiento y muerte! Entonces le traicionaron, huyeron, se llenaron de miedo, se entristecieron

profundamente, se sintieron desesperados y solos. Ahora "volvieron a Jerusalén con gran alegría" (Lc 24,52). No han perdido a Jesús como creían cuando murió. En cambio, tienen una nueva relación con él, el resucitado, fortalecida por la promesa de la presencia del Espíritu. El Salmo 47 se hace eco de esa alegría: "Aplaudid todos los pueblos, gritad a Dios con fuertes cánticos de alegría" (Sal 47,1). Este salmo también nos recuerda que Dios no sólo es líder de todas las naciones, sino que es líder de "toda la Tierra" (Sal 47,7).

Concluimos estas reflexiones sobre este momento poco conocido de la vida de Jesús con un poema-oración de [Nick Fawcett](#), que habla con la voz de los discípulos:

Pensarías que habríamos estado consternados,  
¿no?  
de perder a Jesús de nuevo,  
tan pronto después de que había vuelto a  
nosotros.  
Después de todo,  
habíamos sido destrozados la primera vez,  
nos quedamos flotando como peces fuera del  
agua  
una vez privados de su presencia.  
Es cierto que esta vez fue diferente.  
sin cruz, sin agonía, tormento y muerte -  
pero de todos modos se fue,  
arrebatao de nosotros una vez más.  
Sólo que no estaba, eso es lo extraño.  
Estaba con nosotros  
de forma mucho más significativa,  
no en la carne sino en el Espíritu -  
a nuestro alrededor, junto a nosotros,  
más allá de nosotros, dentro de nosotros,  
tocando nuestras vidas en cada parte.  
No puedo explicarlo del todo,  
pero de repente supimos  
que estaba más cerca de lo que habíamos soñado...  
porque no era sólo el Mesías, el Señor resucitado,  
sino Dios, uno con él, uno con nosotros,  
lo divino en forma humana.  
Habíamos caminado y hablado con él,  
y finalmente nos dimos cuenta de que lo haríamos siempre,  
hasta el final de los tiempos.  
No es de extrañar que nos bendijera cuando se despidió,  
porque aunque ahora está lejos, al lado del Padre,  
a través de su Espíritu no podría estar más cerca.



## REFLEXIONES PARA EL DOMINGO DE PENTECOSTÉS ~ 05 de junio de 2022

### El Monte ~ La Residencia en Littledale



Fiesta de Shavuot

Hoy la comunidad judía celebra Shavuot, el quincuagésimo día desde la Pascua. Shavuot une la tierra y el cielo con su conmemoración tanto de la cosecha de trigo en Israel como de la entrega de la Torá en el Monte Sinaí. Este era el día de fiesta que celebraban los discípulos de Jesús cuando experimentaron la presencia del Espíritu entre ellos y dentro de ellos de manera especial. Desde aquel día, la comunidad cristiana conmemora Pentecostés, el quincuagésimo día desde el Domingo de Pascua, como el cumpleaños de la Iglesia.

Nuestras lecturas de hoy nos recuerdan dos realidades sorprendentes. Mientras que la lectura de los Hechos de los Apóstoles habla de la venida del Espíritu cincuenta días después de la resurrección de Jesús, la lectura del Evangelio de Juan dice que el Espíritu descendió sobre los apóstoles en la tarde del Domingo de Resurrección, cuando Jesús se reúne con ellos en el Cenáculo. En las palabras de Jesús en la Última Cena, también del Evangelio de Juan, dice: "el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho" (Jn 14,26). En la Última Cena y en ese mismo Cenáculo, en la noche del Domingo de Pascua, Jesús entrelaza la venida del Espíritu con la "paz", con la vivencia de la palabra de Dios y con el envío.

En el relato de los Hechos de los Apóstoles, hay muchos más discípulos que los apóstoles presentes, incluida María, la madre de Jesús. En esta narración de la venida del Espíritu, se hace hincapié en que el Espíritu viene a cada uno individualmente, así como a la comunidad. El primer don es el de la capacidad de entender y hablar en otras lenguas, las muchas lenguas de la gente que se ha reunido de todo el mundo conocido para la fiesta de Shavuot. El ímpetu por compartir la buena nueva es también evidente en el resto de la narración (que no se lee hoy) y comienza inmediatamente con los tres mil que eligieron convertirse en seguidores del Camino en ese primer día.

Hay una sensación reconfortante de que la venida del Espíritu no se limita a un día o a un espacio. Como dice un escritor espiritual, "los momentos de Pentecostés se han sucedido a lo largo de la historia desde aquel día en que nació la Iglesia. Cuando el Espíritu irrumpe en las vidas de los individuos y las comunidades para unir a la gente en el nombre de Jesucristo para los propósitos del Reino de Dios, las posibilidades de Pentecostés se convierten en los sueños y visiones de los discípulos. Las posibilidades de Pentecostés siguen ocurriendo hoy". Hildegarda de Bingen tiene la hermosa oración al Espíritu:



Pentecostés, Cerezo Barredo

Espíritu Santo, la vida que da vida:  
Tú eres la causa de todo movimiento.  
Tú eres el aliento de todas las criaturas.

Tú eres el bálsamo que purifica nuestras almas.  
Eres el unguento que cura nuestras heridas.  
Eres el fuego que calienta nuestros corazones.  
Tú eres la luz que guía nuestros pies.  
Que todo el mundo te alabe.



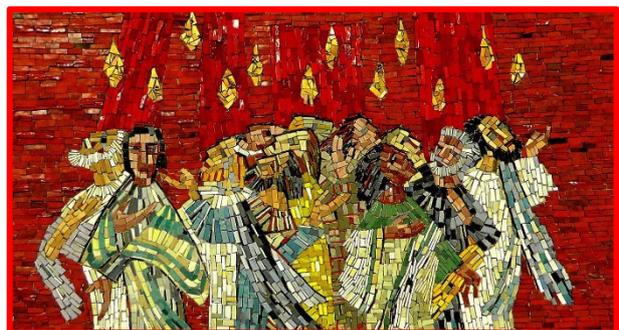
El Salmo 104 nos da el segundo recordatorio delicioso - el Espíritu de Dios ha estado allí desde la creación del cosmos, "Cuando envías tu espíritu, son creados, y renuevas la faz de la Tierra" (Sal 104,30). La palabra hebrea para espíritu, aliento y viento es la misma, ruah. La maravilla de esa interconexión es el sentido de que el viento de la Tierra, el aliento de la persona y el Espíritu de Dios son uno, todos parte de una comunión sagrada que se manifiesta en la creación y se enriquece en la encarnación de Dios en la persona de Jesús. En los primeros versos

del Génesis, con la creación del cosmos, "primer acto de misericordia de Dios", leemos: "En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, la tierra era un vacío informe y las tinieblas cubrían la faz del abismo, mientras el espíritu (ruah) de Dios se extendía sobre la faz de las aguas. Entonces Dios dijo: "Hágase la luz"; y se hizo la luz" (Gn 1,1-3).

El Salmo 104 añade profundidad a la presencia del Espíritu en la creación al proclamar que la creación es continua, para las personas y para la Tierra. Cada persona recién nacida, cada planta que crece, cada obra de arte recién imaginada, cada idea nueva es la cara de la Tierra renovada. Cada día vemos la novedad a nuestro alrededor, incluso si estamos en medio del sufrimiento o la ansiedad. ¿Cómo has visto la creación renovada, el Espíritu activo, en esta última semana?

Tanto si leemos la historia de Pentecostés en los Hechos de los Apóstoles, el soplo del Espíritu en nosotros en el Evangelio de Juan, o el Espíritu renovando la faz de la Tierra en el Salmo 104, hay dos temas que se entrecruzan: el de la inclusión y el del envío.

El Espíritu en los Hechos permite a los discípulos entender y hablar las lenguas de todos los pueblos de la Tierra, una metáfora de la apertura a toda la bondad que nos rodea, por muy inusual o inesperada que sea. Jesús insufla el Espíritu en los discípulos después de enviarlos a ser pacificadores y portadores de reconciliación. El salmo nos recuerda que la Tierra está llena de criaturas de Dios y que Dios se alegra de sus obras. Y la segunda lectura de la carta a los Corintios continúa ese tema de la inclusión recordándonos que nuestros dones y talentos y nuestra singularidad provienen del Espíritu que los anima dentro de nosotros. Pablo nos dice: "En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo -judíos o griegos, esclavos o libres- y todos fuimos hechos para beber de un solo Espíritu" (1 Cor 12,13). Pedro, en su homilía al pueblo después de que los discípulos hayan sido llenos del Espíritu, cita al profeta Joel y repite la misma enseñanza: "En los últimos días sucederá, declara Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. También sobre mis esclavos, hombres y mujeres, derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán" (Hechos 2,17-18).



El envío para compartir la buena noticia resuena en todas las lecturas. El monje benedictino Ivan Nicoletto osb Cam dice: "Pentecostés nos recuerda que el espíritu de Cristo no es suave o templado, sino una fuerza disruptiva, un amor bondadoso que desconcierta y desestabiliza los sistemas de este mundo, redefiniendo el poder de dentro a fuera y de abajo a arriba. Solemos pensar y actuar en términos de continuidades, de previsibilidad, de repetición de esquemas y planes, y el acontecimiento pentecostal nos muestra la capacidad de Dios de interrumpir, de romper esos esquemas y de violentar esas fórmulas: es un espíritu audaz y arriesgado, incluso desobediente, cuando se trata de descubrir nuevos caminos de vida". La mística Matilde de Magdeburgo dice lo mismo de forma más poética:

Sin esfuerzo,  
el amor fluye de Dios a los humanos,  
Como un pájaro  
Que riega el aire  
Sin mover sus alas.  
Así nos movemos en el mundo de Dios,  
Uno en cuerpo y alma,  
Aunque externamente separados en forma.  
Mientras la Fuente toca la nota,  
La humanidad canta..  
El Espíritu Santo es nuestro arpista,  
Y todas las cuerdas  
Que se tocan en el Amor  
Deben sonar.

Bruce Epperly nos recuerda: "Hay un místico dentro de cada uno de nosotros. Dios se dirige a todos nosotros en suspiros demasiado profundos para las palabras. El Espíritu de Dios siempre nos atrae hacia más de lo que podemos pedir o imaginar. La omnipresencia de Dios asegura un movimiento hacia Dios en todas nuestras vidas, incluso cuando no somos conscientes de ello. Pentecostés es un día para místicos y aventureros espirituales".

En este día para místicos y aventureros espirituales, terminamos nuestras reflexiones con una bendición escrita por Jan Richardson:

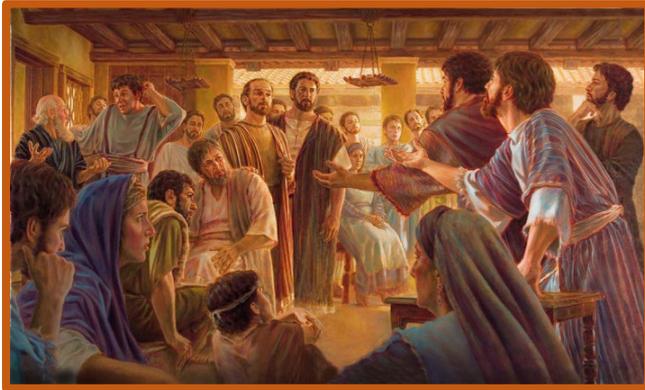
Esta es la bendición que no podemos pronunciar por nosotros mismos.  
Esta es la bendición que no podemos convocar por nuestros propios medios,  
no podemos moldear a nuestro propósito,  
no se puede plegar a nuestra voluntad.  
Esta es la bendición que llega  
cuando dejamos atrás nuestra soledad  
cuando nos reunimos  
cuando nos volvemos unos hacia otros.  
Esta es la bendición que arde entre nosotros  
cuando pronunciamos las palabras extrañas a nuestros oídos  
cuando por fin escuchamos en el caos  
cuando respiramos por fin juntos.

## Reflexiones para el sexto domingo de Pascua ~ 22 de mayo de 2022

### El Monte ~ La Residencia de Littledale

Hoy es el sexto domingo de Pascua, el último domingo antes de la fiesta de la Ascensión y luego de Pentecostés. Hoy también se cumple el centenario del Hospital de la Misericordia de Santa Clara -aunque el 22 de mayo de 1922 fue un lunes, también se siguió el Sexto Domingo de Pascua y llegó unos días antes de la Ascensión.

El profundo impacto de las imágenes de la novedad (esa persistente esencia pascual) es visible en nuestras tres primeras lecturas de esta mañana. En la primera lectura, vemos un



registro de la primera reunión formal de los líderes de la iglesia, lo que conocemos como el Concilio de Jerusalén, que también se registra de una manera ligeramente diferente en la carta de Pablo a los Gálatas 2:1-10. En esta reunión se tomó la firme decisión de un nuevo comienzo: la buena nueva se predicaría tanto a los gentiles como a los judíos. Había cuatro "reglas" que los cristianos gentiles debían cumplir: abstenerse de alimentos contaminados

por ídolos, de la inmoralidad sexual, de la carne de animales estrangulados y de la sangre. Estas no eran reglas que los gentiles debían seguir para salvarse. Más bien, las reglas eran para construir la armonía entre los cristianos judíos y gentiles en el primer siglo, promoviendo así la paz dentro de la iglesia primitiva.

Esta imagen de la inclusión se recoge en una carta escrita por los apóstoles y los ancianos a los creyentes de origen gentil (Hechos 15:23) para que se compartiera con las primeras comunidades cristianas y no hubiera malentendidos sobre esta importante decisión. Y la decisión está bellamente enmarcada: "Porque al Espíritu Santo y a nosotros nos ha parecido bien no imponer más cargas que estas esenciales" (Hechos 15:28).

En el Salmo 67, escuchamos esa hermosa bendición: "Que Dios se apiade de nosotros y nos bendiga y haga brillar su rostro sobre nosotros" (Sal 67,1). Imagina lo que significa realmente que el rostro de Dios brille sobre ti, sobre mí, sobre nosotros. Piensa en la luz que brilla en el rostro de alguien a quien amas. Piensa en la luz del sol brillando sobre la Tierra, sobre los árboles, sobre la cima de las olas, sobre la hierba que crece. Piensa en la luz de la luna llena brillando sobre el agua. Ahora piensa en la luz del rostro de Dios brillando sobre ti. Quédate quieto y reflexiona sobre la alegría y la maravilla del rostro de Dios brillando sobre ti. Regocíjate y alégrate de que Dios te ama lo suficiente como para hacer esto todos los días.

Este verso del Salmo 67 se hace eco de la bendición de Números (6:24-26) que nos resulta tan familiar.

Que Dios te bendiga y te guarde;  
Que el rostro de Dios resplandezca sobre ti y te sea propicio;  
Que el rostro de Dios se alce sobre ti y te dé paz.

¿Sabías que el texto más antiguo que existe en las Escrituras es este texto del libro de los Números? Dos amuletos de plata fueron encontrados enrollados en pequeños pergaminos en una cueva funeraria en Jerusalén (un amuleto mide casi cuatro pulgadas de largo y el otro -el que se muestra aquí- una



pulgada y media de largo). Son unos 500 años más antiguos que los Rollos del Mar Muerto y datan de unos 700 años antes de la venida de Jesús. Esta es una de las muchas sorpresas de Dios: el texto más antiguo que se conserva es una bendición íntima de Dios para todas sus criaturas. En palabras del Salmo, esta bendición es la forma en que el "camino de Dios puede ser conocido en la Tierra" (Sal 67:2).



La imagen del Apocalipsis es la más dramática de todas. El espíritu lleva a Juan a una alta montaña desde la que mira hacia abajo para ver la nueva Jerusalén bajando del cielo desde Dios. Es radiante como esa rara joya que es el jaspe y clara como el cristal. El jaspe es la piedra de nacimiento tradicional del primer mes de la primavera que protege y da poder, manteniendo a las personas fuertes y sanas, estables y seguras. Es una piedra curativa, conectada con la Madre Tierra. Los cristales son plantillas de luz y conductores de energía. También están

relacionados con la curación y el restablecimiento de la armonía y el equilibrio. Tanto el jaspe como los cristales vienen en muchos colores, lo que refleja la maravilla de la diversidad para esta nueva ciudad en el nuevo cielo y la nueva tierra.

La nueva ciudad conecta el pasado y el presente mientras nos lleva al futuro. El número doce (puertas y cimientos) y las cuatro direcciones (este, norte, sur y oeste) indican que el pasado sigue alimentando el presente a través de los ángeles y las tribus, el presente está vivo en la referencia a los apóstoles, y el futuro nos invita a la presencia de nuestro Dios y del Cordero.

El pasaje evangélico de Juan habla del amor, del cumplimiento de la palabra de Dios y de la paz, todos ellos temas pascuales, pero pronunciados por Jesús en la Última Cena antes de su sufrimiento y muerte. Las palabras de Jesús aquí en la Última Cena no sólo anticipan lo que sucederá después de la resurrección, sino que también anticipan lo que sucederá en Pentecostés, "el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho" (Jn 14,26). Verónica Lawson rsm dice tan bellamente: "Jesús es la palabra de Dios en forma humana, la encarnación de la comunicación de Dios con el cosmos. Jesús cumple la palabra de Dios".

Escucha en tu corazón estas palabras: "el Espíritu Santo te recordará todo lo que te he dicho". Recuerda las palabras de María y Cleofás en Emaús: "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba por el camino, mientras nos abría las Escrituras?" (Lc 24,32). No siempre oímos las palabras de inmediato, ni las entendemos bien, ni las recordamos. Pero no tenemos que preocuparnos: ¡el Espíritu siempre está ahí dándonos suaves recordatorios!

"No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Jn 14,27). La fundadora de las Hermanas de la Misericordia, Catalina McAuley, refleja estas palabras en una oración que las Hermanas cantamos en muchas ocasiones, incluyendo nuestra despedida a nuestras Hermanas que han iniciado su camino hacia la vida eterna:

Dios mío, soy tuya para el tiempo y la eternidad.  
Enséñame a arrojarme enteramente  
en los brazos de tu amorosa Providencia  
con una confianza viva e ilimitada  
en tu compasiva y tierna piedad.  
Concede, oh misericordioso Redentor,  
que todo lo que ordenes o permitas  
sea aceptable para mí.

**Catalina McAuley  
Gael O'Leary**



Aleja de mi corazón toda ansiedad dolorosa;  
que nada me entristezca sino el pecado,  
nada me deleite sino la esperanza de llegar a la posesión de Ti,  
mi Dios y mi todo, en tu reino eterno.

Esta oración se hace eco tanto de las palabras de Jesús como de las palabras de la bendición del Salmo 67: nuestra deliciosa esperanza de ver el rostro de Dios.

En este centenario del Hospital de la Misericordia de Santa Clara, también utilizo imágenes para llevar nuestros corazones y espíritus a la alegría y gratitud de este día:

- i. Santa Clara, la mujer sanadora y líder que da nombre al hospital, un hospital fundado por mujeres como lugar de curación
- ii. la vidriera con la planta de cántaro que vincula a Santa Clara con su lugar en nuestra querida provincia y una cruz de la Misericordia que refleja la tradición de las Hermanas de la Misericordia – ambas conectadas entre sí por los vibrantes colores verde, dorado, rojo, blanco y negro, que marcan la inclusión y la creatividad nacida de esta conexión
- iii. La cerámica de Gerald y Esther Squires, For Mercy Has a Human Heart (La misericordia tiene un corazón humano), con sus paneles que muestran la historia, la misión y el ministerio del hospital; la palabra Mercy grabada en nuestros idiomas más utilizados: Inglés, Innu-aimun, Inuttitut, Francés y Mi'kmaq; y el pergamino final, "La misericordia de Dios es de generación en generación"
- iv. el lema del Hospital, "Mercy Above All" (La misericordia por encima de todo), que habla del espíritu, la energía y los sueños de todas las personas que han atravesado las puertas de Santa Clara, ya sea como miembros de su diversa comunidad, como pacientes o como seres queridos de los pacientes.



Este aniversario de uno de nuestros más preciados ministerios de la Misericordia, celebrado en estos días de Pascua en los que comenzó, nos recuerda la fuerza de nuestro pasado, la esperanza de nuestro presente y la promesa para el futuro, todo ello sostenido en el abrazo del Dios cuyo nombre es misericordia. en palabras de la poeta, Mary Wickham rsm:

Que tu propia necesidad y conocimiento de la misericordia  
te lleve a su necesidad y a su conocimiento en los demás.  
Que la misericordia sea el nombre;  
La misericordia sea el camino;  
La misericordia en el corazón.  
Siempre, siempre. Amén.

Feliz centenario al Hospital de la Misericordia de Santa Clara, un lugar sagrado de curación y esperanza, y a todas las personas que lo han hecho posible.